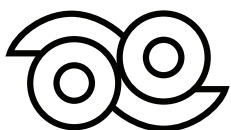


Más allá del principio
de placer



Más allá del principio de placer

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Jean Laplanche

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 27.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1955

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-861-1

ISBN 978-2-13-057960-1, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Más allá del principio de placer. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2015.

128 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-861-1

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en septiembre de 2015.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *Jean Laplanche*
- 25 Más allá del principio de placer (1920)
- 27 Nota introductoria, *James Strachey*
- 33 *Más allá del principio de placer*
- 105 Bibliografía e índice de autores
- 113 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpression de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 105.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Theoretische Freud, *Theoretische Schriften* (1911-1925).
Schriften Viena, 1931.

Prólogo

Jean Laplanche

Este es un texto que puede releerse decenas de veces, en su totalidad o parcialmente; de hecho, está dividido en capítulos que conservan cierta autonomía de pensamiento y estilo, a la vez que se entrelazan unos con otros. Nos equivocariamos si nos creyéramos capaces de definir de entrada el tema del libro sobre la base de su título. En efecto: «más allá» podría llevar a suponer que Freud quiere ir más lejos que el principio de placer, es decir, a un «Más allá» eventualmente metafísico. Ahora bien, el término alemán «*jenseits*» es, en sí mismo, tan engañoso como su traducción, y en el curso del texto veremos que no se trata de una visión del futuro, ni, con mayor razón, de una escatología, sino de algo que se situaría «del otro lado» e incluso «de este lado» del principio de placer.

Haremos un sucinto recorrido de la división en siete capítulos elegida por Freud, antes de poner de relieve una serie de cuestiones generales.

I. ¿Hay en el funcionamiento del «principio de placer» dificultades verdaderamente intrínsecas? En todo caso, Freud intenta reducirlas mediante la adopción de lo que denomina «punto de vista económico», esto es, el recurso a las cantidades de energía psíquica que circulan en el aparato. Se advertirá que esa energía de ningún modo se discrimina en función de los diferentes tipos de pulsiones puestas en juego: el placer es considerado un correlato de toda disminución de la tensión en el aparato, y el displacer, un crecimiento de esa tensión.

Freud va a apelar a nociones más técnicas, como la de homeostasis y hasta la de estabilidad. El sistema biológico esta-

ría gobernado, en esencia, por una tendencia al estado más estable posible, e incluso al «cero», es decir, la ausencia total de tensión. De hecho, en las formulaciones de Freud podríamos encontrar motivos para plantear muchos interrogantes; por ejemplo, uno que él menciona al pasar, a saber: en qué podrían consistir un displacer o un placer *inconscientes*, lo cual es difícilmente concebible pero, no obstante, necesario para la teoría del conflicto psíquico y el síntoma.

II. En el capítulo II, nuevas dificultades del principio de placer se ponen en relación con la situación traumática o post-traumática, tal como puede observárselo, por un lado, en las neurosis de accidente y las neurosis de guerra (acabamos de salir de la guerra de 1914-1918), y, por el otro, con traumas menos violentos, como los que pueden describirse en el niño. En el primer caso, en efecto, los sueños de los pacientes sometidos a traumas graves, lejos de borrar el displacer y reemplazarlo por un «cumplimiento de deseo», repiten sin cesar y con gran precisión el propio trauma desagradable. En el segundo caso, se trata de la observación, hoy bien conocida, del «juego del carretel», tal como Freud nos lo describe en todos sus detalles con referencia a su nieto Ernst. Esta descripción ha sido objeto de numerosos análisis y discusiones. El lector notará que Freud no se atiene a una solución única, sino que propone varias.

III. Concluida, pues, la lectura de estos dos primeros capítulos, que parecen más bien terminar con incertidumbres, no deja de sorprendernos leer en las últimas líneas del capítulo II —afirmado de manera radical— el «propósito» de Freud para la totalidad de su texto: la búsqueda de pruebas que atestigüen «la acción de tendencias situadas más allá [del principio de placer], vale decir, tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independientes de él».

Para presentar sus pruebas, Freud invoca el argumento de su larga experiencia con el trabajo analítico, que da fe de la

universalidad de la transferencia en la cura, es decir, el hecho de que los pacientes prefieren repetir lo reprimido, en vez de recordarlo, con lo cual quedan bajo el influjo de la *compulsión de repetición*. Además, esta no afecta sólo experiencias vividas agradables, sino también experiencias desagradables. A pesar de todas las decepciones implicadas en la transferencia, que repite decepciones infantiles, no será posible resolverla sin las mayores dificultades. Freud va a agregar a esos casos los de las personas «no neuróticas», en quienes encontramos secuencias de vida repetitivas, penosas las más de las veces, sin que el sujeto parezca haber contribuido en nada a ellas: lo que él llama aquí «compulsión de destino» hallaría en un episodio poético de Tasso una realización sobrecogedora.

Este final del capítulo III, donde se recapitulan brevemente los ejemplos mencionados en él y en el anterior, hace pensar que la hipótesis de la compulsión de repetición constituye para Freud una especie de resto teórico, ineluctable pero enigmático, que habría que tratar de explicar.

IV. El lector podrá abordar en conjunto los capítulos IV y V, ambos anunciados por la advertencia de Freud: «Lo que sigue es especulación». A decir verdad, no es tan fácil saber qué entiende el autor por este término: sin duda, razonamientos consecuentes que no tienen, es cierto, un valor apodíctico, pero por los cuales él siente gran interés, aun cuando cada lector tenga la libertad de considerarlos con arreglo a sus posiciones personales. De hecho, se tratará, lisa y llanamente, del tema de la muerte, sobre la que es oportuno recordar cuán presente está para Freud en esos años de guerra y duelo.

Por lo demás, si nos confiesa que su especulación es «a menudo de largo vuelo», ello se debe a que piensa, a no dudar, en sus escritos metapsicológicos más antiguos: «Proyecto de psicología», *Estudios sobre la histeria*, etc. Los interlocutores privilegiados, Breuer, Fliess, han desaparecido.

La construcción especulativa de Freud parte, pues, de los comienzos de la vida sobre la Tierra, es decir, de «una vesícula

indiferenciada de sustancia estimulable» inmersa en un mundo muerto, recorrido, además, por cantidades de energía incomparablemente más grandes que las del interior. Freud nos indica que retoma aquí, de otro modo, el famoso dibujo del aparato psíquico del «capítulo especulativo de *La interpretación de los sueños*», de 1900. El lector verá cómo reconstruye ese aparato de manera histórica, mecánica y genética a la vez. Junto a los sistemas conscientes y mnémicos, la novedad es la corteza protectora del sistema anímico, que forma algo semejante a una muralla en torno del sistema. Esa corteza se denomina «protección antiestímulo» y su función es mantener el límite entre los niveles interno y externo de la energía.

Tras describir el dolor y el trauma como rupturas limitada y extendida, respectivamente, de la protección antiestímulo, que provocan la invasión de la vesícula por cantidades de energía libre desorganizadora, Freud retoma los ejemplos de traumas que ha presentado en los capítulos anteriores y propone una explicación metapsicológica más completa de la repetición: se trata de ligar las energías incoherentes que afluyen a la brecha, antes de poder evacuarlas conforme al principio de placer. Se encontrará, en particular, una modificación importante de la teoría del sueño, que presupone una etapa previa de ligazón, antes de la posibilidad de un cumplimiento de deseo según el principio de placer.

V. Empero, esta ampliación del dominio de la compulsión de repetición no carece de relaciones con el mundo pulsional, que son, en esencia, las excitaciones procedentes del interior del organismo: las pulsiones (que habían sido definidas de manera bastante diferente en textos previos) quedan aquí englobadas en una compulsión general, de naturaleza conservadora, que le impone a la vida orgánica, como única meta, la de «restablecer un estado anterior». Habida cuenta de que «lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo», es lícito decir que «la meta de toda vida es la muerte». Es en este capítulo, por lo tanto, donde se introduce la noción de «pulsión de muerte». El

lector atento quedará impresionado por la retórica irresistible de Freud y su argumentación deliberadamente tautológica. Un ejemplo: «No podemos llegar a otras conjeturas acerca del origen y la meta de la vida si nos atenemos a la idea de la naturaleza exclusivamente conservadora de las pulsiones».

Se advertirán también todas las notas y los agregados a pie de página que introducen «arrepentimientos», matices e incluso, al final del capítulo y en unas pocas líneas, la entrada en escena del personaje de Eros, que representa un serio contrapeso a todo el desarrollo precedente.

VI. Una vez admitido o, mejor, planteado el gran dualismo de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, Freud va a retomar con más fuerza su modo de razonamiento especulativo en el capítulo VI, al mismo tiempo que lo justifica por el hecho de que «rara vez se es imparcial cuando se trata de las cosas últimas».

Si bien suscitan la impresión de haber sido escritas a vuela pluma y de abordar de manera desordenada los temas, esas páginas se volverán a ocupar de diferentes cuestiones que han quedado en suspenso. Ante todo, hay que dar cabida a los autores que se interesaron en las finalidades últimas de la existencia: entre otros, a Wilhelm Fliess y su teoría de los números masculinos y femeninos; August Weismann, con la diferenciación, muy bien argumentada, entre el cuerpo mortal (soma) y el plasma germinal inmortal; Carl Gustav Jung y su retorno a un monismo pulsional, etc. Empero, una vez eliminados los pensamientos que juzga incompatibles con el suyo, Freud se enfrenta a la gran revisión de su teoría de las pulsiones, que, sin reemplazar término a término los componentes de la teoría anterior, los articula de forma muy diferente. Las pulsiones de vida o pulsiones sexuales, sobre todo, plantean problemas específicos: en primer lugar, hay que señalar que, al igual que las pulsiones de muerte, las guía la compulsión de repetición; pero, ¿qué repiten? Aquí, Freud da un salto para pasar directamente de la realidad al mito, al recordar, en el

Banquete de Platón, la teoría de Aristófanes sobre los orígenes del amor: el mito tiene su punto de partida en seres humanos dobles a quienes Zeus habría cortado luego en dos partes, cada una de las cuales intenta desde entonces, y con desesperación, volver a unirse a la otra. . . Vemos, en todo caso, que la compulsión de repetición no tiene una ligazón exclusiva con las pulsiones de muerte.

Dejamos al lector la tarea de retomar pluma en mano tal o cual pasaje de este capítulo VI, en lo concerniente a temas en que Freud aporta nuevas sugerencias: las experiencias sobre la duración de la vida, el sadismo y el masoquismo, etc.

VII. Con una extensión de poco más de tres páginas, este capítulo VII querría ser concluyente, pero no puede prescindir de plantear una multitud de nuevos interrogantes. Vuelve a centrarse en el principio de placer, para examinar sus relaciones con los diversos conceptos destacados en la totalidad del texto: repetición, pulsiones de vida y de muerte, procesos libres y procesos ligados, etc. Para no quedarse corto, introduce nuevos instrumentos conceptuales, como los de «tendencia» y «función», en procura de un mejor análisis del «principio de placer». Señalaremos algunas fórmulas claves, que jalonan una exposición a la cual se vinculan «otros problemas innumerables, a los que aún no es posible responder»:

«La ligazón de la moción pulsional sería una función preparatoria destinada a acomodar la excitación para luego tramitarla definitivamente en el placer de descarga».

«El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte».

«Las pulsiones de vida (. . .) se presentan como revoltosas, sin cesar aportan tensiones cuya tramitación es sentida como placer, mientras que las pulsiones de muerte parecen realizar su trabajo en forma inadvertida».

Conclusión

Entre los *grandes conceptos* de este texto, que plantea innumerables interrogantes a la posteridad psicoanalítica y también filosófica de Freud, destacaremos cuatro: la *repetición*, el par *ligazón-desprendimiento* {desligazón}, la *pulsión de muerte* y el recurso a la *especulación*.

El concepto de *repetición* tuvo desde el inicio una buena recepción en los medios psicoanalíticos, porque sus referencias clínicas, tal y como las recordó el propio Freud, son numerosas y evidentes. Se trata de todos los tipos de situaciones traumáticas, sean dramáticas o moderadas, colectivas o individuales; situaciones como estas se repiten de múltiples maneras: en la vida real, en el sueño o en la transferencia. Un artículo de Edward Bibring publicado en 1943¹ diferencia el concepto en dos aspectos: una tendencia *repetitiva*, dependiente del ello, y una tendencia *restitutiva*, que apunta a restablecer el estado anterior al trauma y sería atribuible al yo. Esas dos orientaciones nos inducen a señalar que la repetición es, sin duda, una consecuencia inerte del trauma, pero que también pertenece al arsenal terapéutico —espontáneo o deliberado— apto para hacerle frente. De ese modo, la repetición forma parte de las tentativas de ligazón del aparato psíquico enfrentado a los aflujos traumatizantes de energía.

Se advertirá de qué manera el concepto de repetición conduce a los de *ligazón* y *desprendimiento*. La oposición de las energías libre y ligada data de la comunidad de pensamiento con Josef Breuer en los *Estudios sobre la histeria*. Aunque entre los dos autores haya notorias diferencias en cuanto a esos conceptos, en las siguientes páginas de Freud los reencontramos unidos a los de inconsciente y procesos primarios, por un lado, y preconscious y procesos secundarios, por el otro. La cuestión que recorre todo este texto radica en saber cómo

¹ Edward Bibring, «The conception of repetition compulsion», *The Psychoanalytic Quarterly*, n.º 12, 1943, págs. 486-519.

puede y debe ligarse la energía psíquica para lograr descargarse. La respuesta fundamental y paradigmática la aportan la descripción y el análisis del «juego del carretel» en el capítulo II. Podemos considerar este juego como un modelo del proceso de simbolización o sustitución simbolizante, aunque Freud no se valga de estas expresiones; la sustitución se lleva a cabo en dos tiempos y entre tres pares de dos términos: en el primer tiempo, la madre, ausente o presente, es reemplazada por el carretel, arrojado lo más lejos posible y luego recuperado por la acción del niño; en el segundo tiempo, el carretel, ausente o presente, es reemplazado por un simple par de fonemas (o-o-o-o, da-a-a). Este modelo reemplaza, así, un par de objetos —y después de signos— por un par de significantes, que sólo tienen sentido por su contigüidad y su oposición.

Podemos preguntarnos si expresiones como «simbolización», «reelaboración», «trauma» y «neurosis traumática» no forman parte de un intento conceptual de llevar la metapsicología al marco de una teoría traumática, donde el conflicto psíquico se juegue, sobre todo, entre fuerzas de ligazón y fuerzas de desprendimiento. En este sentido, entre otros, puede comprenderse la introducción de la *pulsión de muerte*, para lo cual sería necesario que terciaran consideraciones estructurales en la evolución del pensamiento freudiano: con la introducción del narcisismo, lo que parece ponerse en marcha es una teoría unitaria y abarcativa que, bajo el nombre de Eros, adhiere la sexualidad a un conjunto pulsional dirigido a la ligazón de las energías y la constitución de objetos cada vez más vastos y solidarios. El propio Freud señaló que en esa etapa de su pensamiento se había acercado, al parecer, a las concepciones monistas de Jung. Ese Eros, tan narcisista como objetal, oculta, a la vez que la suple, la persistente presencia de mecanismos biológicos de autoconservación; pero —y esto es peor aún— ya no permite tomar en cuenta los aspectos destructores y desestabilizantes de lo sexual {*sexuel*} (de lo «sexual» {*sexual*}) *en sí*. Esta proposición, de la que Freud no desistirá hasta el final —hay en la esencia de la sexualidad al-

go contrario y hostil al yo—, ya no puede entenderse una vez que lo sexual {*sexuel*} psicoanalítico queda reducido al eterno peán del amor universal, que es, justamente, acorde al yo.

Frente al amenazante peligro de una victoria del Eros narcisista hegemónico, surge —tanto en la vida real como en el movimiento del pensamiento freudiano— una imperiosa necesidad de reafirmar la pulsión bajo su forma más radical: la «demoníaca», sólo obediente al proceso primario y a la compulsión de la fantasía. En esta perspectiva (que es la nuestra), la presunta pulsión de muerte no sería otra cosa que la restauración del polo indómito de la sexualidad, y la polaridad reinante sería la de las *pulsiones sexuales de muerte* y las *pulsiones sexuales de vida*. Estas expresiones no son propuestas, empero, sin precauciones; al contrario, cabe recordar que las palabras «vida» y «muerte» no designan aquí, en particular, la vida y la muerte biológicas, sino sus «análogos» en la vida anímica y el conflicto psíquico, y también que la muerte a la que se apunta es, en primer lugar, la del propio individuo, y no la del otro: la pulsión de muerte no podría reducirse a una «pulsión de agresión» dirigida al exterior.

El recurso a la *especulación*, con el que comienza el capítulo IV, merecería de por sí extensas exposiciones, sin limitarse exclusivamente a nuestro texto. Así, Freud considera «especulativo» el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, y se podría utilizar el mismo calificativo para partes enteras de *Tótem y tabú*, *Moisés y la religión monoteísta*, etc.

La especulación se define aquí como «un intento de explorar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva». La idea inicial es la de la «vesícula viva», tal como la recordamos al comienzo del capítulo IV: una vesícula sometida permanentemente al peligro de retorno al nivel de la sustancia muerta que la rodea. La «curiosidad» de ver adónde conducirá esto confirma, a nuestro juicio, otra característica del texto: la libertad del discurrir y de las elecciones conceptuales. Se trata de la libertad del autor con respecto a sus propias elecciones: en gran parte del texto, su razonamiento

va a abordar las pulsiones como cantidad desdeñable (véanse los minúsculos agregados del capítulo V); y también de su libertad frente a los argumentos posibles de otros autores, barridos a veces en el momento crucial de una exposición.

Por último, querríamos hacer referencia, respecto de la especulación, a la comparación que se propone con Popper y su modelo de la «conjetura». Como Freud, Popper presenta una deducción bastante rigurosa, a partir de las premisas aceptadas de una teoría acompañada de hechos comprobados; la imaginación no deja de volver por sus fueros, pero siempre bajo la guía de la racionalidad de la argumentación. Sin embargo, la finalidad del proceder es muy diferente en uno y otro pensador: para Popper, se trata de buscar y encontrar la contradicción (falsación por la experiencia, refutación por el razonamiento) que obligará a cambiar el modelo, o parte de él;² en cuanto a Freud, aun cuando afirme «estar preparado[s] para abandonar un camino que se siguió por un tiempo, si no parece llevar a nada bueno» (cf. *infra*, pág. 102), es evidente que no desea el debate y que se siente legitimado para «refutar intransigentemente teorías que resultan contradichas desde los primeros pasos que uno da en el análisis de la observación». Al respecto, conviene leer con atención las páginas de «reflexión crítica», al final del capítulo VI.

Para terminar, y ante la imposibilidad de ser exhaustivos, recordaremos las fechas de tres escritos que jalonan este período, durante el cual se elabora la noción de «pulsión de muerte»: 1920-1925, 1926 y 1930. En nuestro texto (1920-1925), Freud declara que se ha abandonado —pasivamente, por decirlo así— a la simple curiosidad científica; en 1926, en *Inhibición, síntoma y angustia*, dice que reconsidera el conjunto del conflicto neurótico, no asigna papel dinámico alguno a la oposición entre las pulsiones de vida y las pulsiones de

² Cf. Jean Laplanche, «Niveaux de la preuve», en *Sexual: la sexualité élargie au sens freudien*, 2000-2006, París: Presses Universitaires de France, 2007, págs. 227-40.

muerte, y en 1930, en *El malestar en la cultura*, sostiene: «Al comienzo yo había sustentado sólo de manera tentativa las concepciones aquí desarrolladas, pero en el curso del tiempo han adquirido tal poder sobre mí que ya no puedo pensar de otro modo». Así se cerraría un ciclo de la especulación freudiana entre los términos *curiosidad* y *poder*: un ciclo que podría abrirse a otros términos, como *exigencia*, más originario.